



Diane Denoir, señala con renovada etapa en su quehacer musical, regreso a las fuentes auténticas de lo uruguayo

La Mujer, Protagonista

El Reencuentro con Diane Denoir

Una habitación blanca, con una gran ventana. La mesa de trabajo pintada de azul cobalto, mismo color para los restantes muebles, cargados de libros, cerámicas, souvenirs de viaje. Y de discos: desde Bach y Beethoven a Debussy y Satie, llegando a Luigi Nono; y el folklore dando la vuelta al mundo "pop", con un énfasis en lo latinoamericano. El marco físico de Diane Denoir, directa y espontánea, en pantalones y camisa deportiva, sin maquillaje, y con quien es fácil el inmediato reencuentro.

Su estada en Europa, de 1968 a 1971, una experiencia de trabajo, de estudio, de observación, fue ante todo un aprendizaje para su encuentro con el Uruguay: un país que se vuelve propio justamente después de un tránsito hacia lo externo y más que nada hacia lo interno.

Para Diane Denoir, este "retorno a las fuentes" significa una etapa auténtica y nueva de su quehacer artístico, que ella expresa por medio del canto popular. Es la misma imagen de Diane Denoir que debutara y sorprendiera en los conciertos beat: una figura frágil, ojos de verde cambiante, voz intimista, honesta intensidad personal. Pero ahora con una seguridad que admite su evolución y la precisa diciendo: "sé donde voy".

Esta afirmación-compromiso se revelará en su disco, a aparecer la semana próxima, haciendo ocho temas de Mateo, dos de Urbano, uno de Daniel Amaro y uno de Pippo.

—Es una especie de continuación de los conciertos beat que tuvieron como principal idea demostrar que había gente uruguaya que podía funcionar sobre un escenario. Entonces descubrí que Mateo, más que guitarrista era un compositor, y empecé a cantar sus cosas. Surgieron luego otros músicos y otros poetas y este LP es un primer paso —pequeño— a lo que yo voy, ante todo, a cantar en español.

Recordamos sus temas brasileños y parisienses, hechos con talento y encanto. Pero Diane confirma:

—No quiero que el nervio de mi repertorio sea bossa nova o canciones francesas, no se trata de lucirme, sino de dar algo al que escucha, llegar a la sensibilidad del público para que al mismo tiempo que guste de la música, capte lo que dicen las canciones.

Esta insistencia en lo nacional, se traduce en los ritmos elegidos, con el candombe "una música autóctona uruguaya" como base para muchos de los temas del disco. Ella no niega la influencia de la bossa nova, pero reconociendo el paralelismo de raíces de lo que viene de Bahía y lo que se hace en el Barrio Sur. Estas raíces que Diane se preocupará de investigar, en sus vacaciones de verano, en sus aspectos etnológico y antropológico. Un estudio que no resultará difícil a esta iniciada en ecología.

—La gente me importa y me gusta, de ahí que haya querido estudiar su comportamiento, con relación al medio.

Lo que ella inició en un Seminario en Ginebra, lo proseguirá en cursos de sociología, el año que viene, en Montevideo.

Otros proyectos, ya en realización, componer canciones, musicalizando poetas nuestros. Un tema posible, el amor, "que ha sido cantado tan mal en español."

Vocacionalmente cantante, Diane ha sentido una veta artística desde niña y quizá insista en la cerámica que comenzó con Collell y que perfeccionó en Suiza. Pretende "rendir lo máximo como persona, no puedo quedarme en una sola cosa". De ahí su urgencia de expresión, a diversos niveles, a través de todo tipo de manifestación creativa.

Armonía de sofisticación y sencillez, Diane Denoir puede llevar un conjunto de Saint-Laurent o un rústico poncho charrúa con idéntica personalidad, "reflejo del yo interior". Ese yo que se expande en plena naturaleza, con sus símbolos de mar, sol, pájaros, plantas, y que la autodefinen al enumerar sus tres defectos: "Soy sincera, no tomo alcohol y soy fiel". — S. T.